



ELLA Y YO DESDE EL OMBLIGO.
DIÁLOGO COMPARTIDO DE UNA ESCRITURA ASUMIDA Y PROPIA

SHE AND I FROM THE NAVEL.
A SHARED DIALOGUE OF AN ASSUMED AND OWN WRITING

ELA E EU DO UMBIGO.
DIÁLOGO COMPARTILHADO DE UMA ESCRITA ASSUMIDA E PRÓPRIA

María Concepción Galluzzi¹
Laura Proasi²

“La escritura: la escritura llega como el viento, está desnuda, es la tinta, es lo escrito y pasa como nada pasa en la vida, nada, excepto eso, la vida”.
M. Duras, 2022

Resumen

Nos proponemos reivindicar, en este manuscrito, la experiencia de escritura de nuestras tesis doctorales en un intercambio dialógico que supone una mirada íntima y profunda de cada uno de los procesos con condición de historicidad, imaginación creativa y transformación como forma otra de construir cercanías. Nos animamos a ser parte. Nos animamos a tirar del hilo de nuestras historias como cartografía de libertad. Nos hicimos juntas. Nos narramos. La indagación-vida se entreteje con los cuerpos, la memoria y la temporalidad de nuestras tesis doctorales que se recuestan en el gesto-fuerza de recuperar y ensayar nuevas formas de vida en común. La fuerza vital es expansiva. La escritura no hace más que recordarnos esa potencia vital.

Palabras clave: investigación biográfico-narrativa, desterritorialización, experiencias vitales, educación; afectaciones doctorales

Abstract

We propose to vindicate, in this manuscript, the experience of writing our doctoral theses in a dialogical exchange that supposes an intimate and deep look at each one of the processes with a condition of historicity, creative imagination and transformation as another way of building proximity. We encourage you to be a part. We encourage ourselves to pull the thread of our stories as a cartography of freedom. We got together. We narrate ourselves. The life-inquiry is interwoven with the bodies, the memory and the temporality of our doctoral theses that rest on the gesture-force of



recovering and rehearsing new forms of life in common. The life force is expansive. Writing does nothing more than remind us of that vital power.

Keywords: biographical-narrative research, deterritorialization, vital experiences, education; doctoral affectations

Resumo

Propomos reivindicar, neste manuscrito, a experiência de escrever nossas teses de doutorado em uma troca dialógica que supõe um olhar íntimo e profundo sobre cada um dos processos com uma condição de historicidade, imaginação criativa e transformação como outra forma de construção de proximidade. Nós encorajamos você a fazer parte. Encorajamo-nos a puxar o fio das nossas histórias como uma cartografia da liberdade. Nós nos reunimos. nós narramo-nos A vida-indagação se entrelaça com os corpos, a memória e a temporalidade de nossas teses de doutorado que se apoiam no gesto-força de resgatar e ensaiar novas formas de vida em comum. A força vital é expansiva. A escrita nada mais faz do que nos lembrar desse poder vital.

Palavras-chave: pesquisa biográfico-narrativa, desterritorialização, experiências vitais, educação; afetações de doutorado

Recepción: 19/04/2023

Evaluado: 24/04/2023

Aceptación: 07/05/2023

Introducción

En escasas ocasiones nos convocamos a la mirada íntima de nuestro pasado, a esas historias que nos pertenecen y trazan el hilo de nuestras vidas. Comenzar la escritura de nuestras tesis doctorales nos condujo a re-visitarse alguna de esas historias que conforman el conjunto de relatos que nos definen; dando lugar a la narrativa autobiográfica que nos permite entablar este diálogo íntimo, sensible, intencionando desde el deseo; espacios que se abren en un resistir para re-existir.

Narrar-me, narrar-nos significa en cada encuentro extender-nos, contar-nos, salir-nos de un yo que pulsa colectivo. Así como los barcos que solamente le dan razón a sus proas cuando es el agua la que les sostiene los sueños. El amor siempre tiene que ver con una experiencia de reconocimiento mutuo. Mirar-nos devuelve el conectarse en términos de reconocimiento. Te reconozco, me reconocés en un habitar que hicimos espacio propio reconociéndonos, buscándonos sabiendo que la proximidad nos une en solidaridad.

El ejercicio de leer-nos como otra forma o forma otra de construir cercanías, como forma otra de comprender lo cotidiano, lo que interpela, lo que duele, lo que es dado a luz y florece. La temporalidad se hilvana provisoria en nuevas dimensiones.

La escritura es lo desconocido. No sabemos qué vamos a escribir con una lucidez que nos atraviesa: no puedo escribir nada, no puedo decir nada, no tengo nada para decir. Reivindicamos la escritura desde la experiencia femenina encontrándonos en el ombligo: ese hueco-frontera en el centro de todos nuestros cuerpos, ese túnel cerrado que simultáneamente señala hacia atrás y hacia adelante (La Greca, 2018, p.17). El ombligo como huella que recuerda ese vínculo originario, que es también la herida de la primera separación o como lazo inicial que nos mantuvo unidos a la vida ¿O acaso estamos unidos para siempre? Buscamos en los rastros de esa huella lo que nos hermana en el gesto vital de salir de mí que obliga necesariamente a mirar hacia afuera en la apropiación (Despret, 2022) de nuestro nuevo habitar.

Latencia

Siguiendo los postulados freudianos, la latencia se define como un momento que nos prepara para un gran periodo de cambios. Asomarnos al desafío escriturario de la tesis supone una toma de decisiones, imaginación creativa y transformación. ¿Cómo se compuso esta posición deseante?

Laura: -Cómo decirte -ríte- la vida acompasa las distintas dimensiones de habitar en el mundo, de ser en el mundo y, a partir de allí, el relato de la vida “salta” y los espacios que se abren, como indagadora narrativa, que nos permiten entrar a nosotros mismos, que no es más que un ejercicio de acción transformadora. Inicio pensando en la trama, tomar el hilo de mi propia historia y reconstruirla con coherencia y consistencia que son las grandes reguladoras de la investigación. Punto de partida necesario como es el ombligo para dar cuenta de la construcción del vínculo, en términos de gestos vitales, (Porta y Yedaide, 2017) con mis estudiantes de TACA en una coyuntura de contingencia pandémica.

La experiencia TACA transformó aún más mi práctica, mis sentires, mis sensaciones. Escribir los primeros trazos de la tesis fue como ir abriendo camino; un camino que yo había cerrado hace años. Quité entonces las telas de araña y encendí la luz. Comencé recolectando retazos de mi práctica en tiempos de pandemia, en tiempos inciertos, en tiempos de emergencia pedagógica. En tiempos fuera de las aulas de la Facultad. “Universidad, enseñanza y tiempos desencajados” voló inicialmente a mí como un pájaro que quiere empezar a desplegar sus alas y echarse a volar. ¿Yo volviendo al Doctorado en Educación? ¿Otra vez? Inundada de sensaciones, ansias, expectativas retomé.

Te cuento: el aprendizaje de encendido de nuestra salamandra cuando el invierno insiste en recostarse sobre nuestra casa, enciende la llama incipiente de este camino que retomo. Yo nunca había destinado mis manos al ritual del fuego. Primero coloco el papel de diario y acomodo sobre él ramas secas que me encanta salir a recogerlas por el barrio. Al acercar el fósforo, no sólo me ilumina la cara, enciende una chispa llena de palabras. ¡Vaya uno a saber cuántas a,b,c,d bañadas en tinta negra empiezan a



habitar el reducido espacio al cual las destino!. Todas arrugadas, todas apretadas. Pronto se convierten en llamas. Mientras el calor empieza a hacer eco en mi cuerpo; así como si entraran todas esas palabras, me pregunto cómo podré escribir una tesis doctoral de cien mil. Redundancia. Un fuego de palabras o palabras de fuego que deciden encender el deseo para poder habitar ese lienzo. La propuesta de ensamble llega de la mano de Francisco; amigo y colega.

La idea de ensamble tiene que ver con la construcción colectiva. El ensamble tiene un aspecto humano, artístico, es una obra que se produce colectivamente plantea Maggio (2020). Todo esto tiene que sonar como una obra, como una producción colectiva. Y me pregunto entonces: ¿tengo yo una voz propia? ¿Tengo algo que decir?

La mirada cómplice se instala como un guiño que remite a las conversaciones iniciales en las que gestamos tímidamente los primeros pasos de un decir-nos que pulsa callado. El desafío se muestra entonces en la capacidad de superación de lo no dicho y perforar, así, los límites para tomar impulso y saltar al vacío.

María: -Por mi parte -mientras se acomoda en la silla- considero que todo acto escriturario representa un devenir, un ida y vuelta en senderos poco claros, a veces oscuros, en otros momentos demasiado sinuosos que requieren de una constante revisión y repaso para contar con la seguridad de llegar a destino. Como toda indagación, esta surge de un conjunto de motivaciones que nos impulsan a asomarnos a un universo por descubrir. Pero este despertar no sería posible si no nos comenzamos a interrogar por aquella luz que se filtra en el intersticio de la grieta que se abre en nuestras prácticas cotidianas. Se presenta ante nosotros como un recorrido siempre sinuoso y con límites en constante redefinición. Tal como señala Bruner (2003) frecuentamos los relatos tempranamente en nuestra vida sin detenernos, sin maravillarnos. Desde nuestro nacimiento tenemos una cierta predisposición, un conocimiento íntimo de la narrativa (2003, p. 53). Naturalizamos su uso casi de igual modo que lo hacemos con el lenguaje. Surgen en nosotros como la misma necesidad de decirnos. De eso se trata la escritura. Contar-nos. Tenía que contar mi historia de vida, o la que quiero que conozcan, lo que puedo poner en palabras en un entrelazamiento académico denominado tesis. El silencio de la pandemia dio lugar a la palabra y a la necesidad de escribir como un modo de sobrevivir ante tanta desolación.

Latidos intermitentes

Ordenemos este caos escritural. Te propongo que acompañemos a nuestro lector, lo invitemos a habitar nuestra desterritorialización y tracemos una frontera que permita la invasión de su subjetivación. Es tiempo de compartir el modo en que compusimos la cartografía sensible de nuestro tímido latido. En la

búsqueda de refugio para las ideas y sentires ¿qué devenir epistemológico contiene y desborda nuestra escritura?

Ahora, más sería que al inicio, Laura busca una respuesta que nos guíe...y de su boca y su cuerpo, con esa gestualidad amorosa y cuidada, nos invita a la evocación de sus cavilaciones.

Laura: -Mi experiencia de investigación se inscribe en los proyectos que colectivamente fuimos habitando desde el año 2008 en el Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (en adelante GIEEC) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En esta comunidad la investigación narrativa fue la red en la que fuimos danzando epistémicamente componiendo saberes autobiográficos e íntimos. Allí profundizamos en categorías que se desprenden de las narrativas docentes, co-realizadas con encuestas, entrevistas y grupos focales, observaciones no participantes, escrituras de sí y retazos narrativos de estudiantes. La perspectiva narrativa aproximó tentativamente relaciones entre los aspectos de la práctica destacados por los docentes y sus biografías personales y profesionales, lo vital. Adoptando el análisis narrativo y biográfico-narrativo, la indagación de la práctica docente se hace profundo en su indivisibilidad con lo vivo. Particularmente, en mi caso, la noción de “gestos vitales” acuñada por Porta y Yedaide (2017) alude a las experiencias que me permito narrar en mi tesis. Es así como la narrativa permite generar y reconstruir significados en la investigación educativa.

Partimos de entenderla como una representación situada, ya que re-construye, cuenta, argumenta y explica (Hernández Sampieri, 2000; McEwan y Egan, 1998). Consideramos que la narrativa es justamente apropiada para la especificidad y complejidad de los contextos educativos. Desde este posicionamiento teórico, las narrativas sirven para reconstruir las experiencias y dar sentido a las acciones. Lo que algunos podrían considerar como meras “anécdotas” son complejas tramas de vidas, aspiraciones y relaciones sociales que siempre ocultan sorpresas (Davini, 2002; Feldman, 1999; Pérez Gómez, 2000; Verity, 2000).

Los autores McEwan y Egan (1998) destacan el papel que cumplen las narrativas en la comprensión de cuestiones educativas. Las narrativas -al ordenar la experiencia- la hacen inteligible para los propios agentes y para el resto de la comunidad educativa porque las re-construyen y re-significan. Creemos que la narrativa es una forma de captar la manera en que las personas construyen su autoconocimiento y también de hacer que transmitan su sentido personal organizando su experiencia, siempre dentro de una estructura social (Huberman, 1998). Las historias constituyen por sí mismas instrumentos de interpretación al relatar y explicar o argumentar a la vez. En otras palabras, una historia que se narra a partir de los recuerdos como construcción de memoria.

Creemos que es importante mencionar que la línea vinculada a estos estudios sobre la narrativa hacen hincapié en una triple dimensión: la dimensión ética de la enseñanza

en relación con los vínculos, los afectos y las emociones, es decir, algo así como pensar formas alternativas que rupturicen la matriz moderna de educabilidad y que se centren en la “urdimbre” ética que conjuga intelecto y afecto; el vínculo que el profesor memorable tiene con la disciplina y la relación con su representación sobre la disciplina enseñada en contexto de formación docente. Concebimos al “relato que la persona trata de ‘mantener’ una narrativa internalizada y en evolución del yo que incorpora el pasado reconstruido y el futuro imaginado en un todo más o menos coherente” (McAdams & Pals, 2006, p. 210).

Personalmente he sentido que la investigación detiene el tiempo.

La indagación narrativa piensa a la identidad, a las trayectorias y a la pertenencia dentro de “la composición narrativa de la vida” (Clandinin, Cave & Cave, 2011, p.1) donde se representa al conocimiento, tornando posible a la existencia profesional. Dichos relatos historizan no sólo al ser, sino también al devenir estudiantil y docente y se co-componen a través de múltiples tramas durante toda la vida (Ricoeur, 2004).

En consecuencia, las narrativas, las autobiografías y las historias de vida constituyen el núcleo de nuestro análisis, a partir de las cuales re-significamos las políticas, las prácticas de aula y las significaciones y sentidos de la vida misma. Propongo una investigación que articula formatos de la investigación narrativa en sus diferentes acepciones, pero centrando el interés en historias personales, en la representación de la experiencia vivida de la vida social.

Las narrativas -al ordenar la experiencia- la hacen inteligible para los propios actores y para el resto de la comunidad educativa porque las re-construyen y re-significan como explicité antes. Las historias constituyen por sí mismas instrumentos de interpretación al relatar y explicar o argumentar a la vez. Son también una forma de cerrar la brecha entre lo público y lo privado; entre lo íntimo y lo privado como pasaje clave y momento sublime de la investigación biográfica. Allí se inscribe mi tesis. Sin lugar a dudas, la investigación biográfica cambia las vidas como ejercicio de acción transformadora y nos lleva hacia otros lugares para habitar y habilitar. Creo firmemente en la potencia de lo narrativo como motivación íntima que lleva inexorablemente a preguntarse por una misma, por nuestra experiencia vital que va marcando el sendero a seguir. Sin dejar de lado claramente, el deseo que pone en juego una condición de futuro que nos proyecta.

María retoma estas líneas y comenta que, en su caso, el itinerario inició en el marco de otros debates teóricos, pero pronto se vio traccionada por quienes se sumergen en el territorio de lo íntimo, lo cuidado, lo no dicho...

María: -Mi investigación, por su parte, se inscribe en el enfoque hermenéutico desde una perspectiva biográfico-narrativa, ya que en él confluyen o interseccionan una diversidad de ciencias sociales y campos disciplinares entre los que se encuentra la investigación educativa. El denominado “giro hermenéutico” que se produjo en la década del ‘70 en el ámbito de la ciencias sociales y el “giro narrativo” de los ‘80 se configuran como una posibilidad de ingresar y habilitar las voces de los otros a través

de sus historias mínimas para atender a la particularidad de las experiencias de vida. Por lo tanto, esta perspectiva, situada en el marco de la investigación educativa, nos permite recuperar los relatos de aquellos cuyas ideas, creencias, grupos de pertenencia, etnias, etc., ocupan un lugar central en tanto, como tales, interpelan su contexto. La narrativa, oral y/o escrita, es una forma particular de discurso, una creación de significados en retrospectiva, configuración u ordenamiento de la experiencia pasada, modo de comprender acciones propias y de los demás (Denzin y Lincoln, 2015, p. 69). Abordar las prácticas docentes, cuyo foco está puesto en la lectura y escritura de textos ficcionales en la clase de Historia, nos inscribe en dicha perspectiva ya que estamos situados en la narración (en tanto texto) como fuente proveedora de datos para la interpretación de la dimensión temporal y biográfica Bolívar (2001) de los docentes, desde su práctica situada, más allá de las prescripciones curriculares, huellas formativas, imposiciones institucionales, políticas educativas.

El enfoque hermenéutico o interpretativo concibe la función del lenguaje como constructor de sentidos dado que casi todas las acciones de los sujetos están mediados por él. Es por ello que la perspectiva biográfico-narrativa adquiere especial interés para nuestra investigación al observar que es en el intercambio, en el diálogo, en la gestualidad, en la escucha atenta de los relatos, la lectura de los textos producidos por los docentes, donde emergen los datos que aportan sentido. Este dato, tal como lo comprende Guardián Fernández (2007) es el que nos permite trazar el sendero de la interpretación. En la misma línea, para Bolívar (2001) el sentido proviene del discurso y no de la referencia, de modo tal que la subjetividad, como construcción social, se conforma en el discurso. Es decir, la lectura de esos textos narrados por los protagonistas se interpreta a través de la lectura de los hechos, acciones y emociones.

Desde hace años, este tipo de investigación, es cada vez más utilizada en el campo de la indagación educativa, ya que como sostienen Connelly y Clandinin (1995) los seres humanos somos contadores de historias...vivimos vidas relatadas (1995, p. 11). Cabe destacar una diferenciación clara que establece Bolívar en torno a las narrativas y el enfoque biográfico narrativo. En tal sentido sostiene que existe una marcada diferencia en la “cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como relato”, mientras que, por otro lado, y como dimensión de investigación, se trata “de una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido” (Bolívar, 2001, p.5).

En esta misma línea narrativa resulta necesario recuperar los aportes que al campo han realizado autores como Ricoeur y Bruner. Para el primero de ellos, “existe una unidad funcional entre los múltiples modos y géneros narrativos” (Ricoeur, 1997, p. 480) donde la narratividad y temporalidad constituyen el sustento del acto de narrar. Mientras que para Bruner (2003), no existe otro modo de contar aquello que se ha vivido sino es a través de la narración. Este punto de contacto nos sitúa en el centro de la investigación narrativa en educación donde el discurso de la experiencia humana se traduce en un relato, las narrativas de los docentes desde su propia



perspectiva en situación. Por lo tanto, cabe recordar que una narrativa no es un informe acerca del estado de situación de algo (Bruner, 2003). Por el contrario, las dimensiones de lo singular y lo subjetivo del relato conllevan a una instancia de “interpretación allí donde existe sentido múltiple, y es en esa interpretación que la pluralidad de sentidos se hace manifiesta” (Ricoeur, 1976, p.17).

El carácter situado, socio-históricamente de los relatos, las estructuras que condicionan las conductas y acciones de la experiencia humana conllevan el modo en que organizamos nuestra percepción de los hechos que luego de ser segmentados a través de la jerarquización en nuestra memoria configuran los eventos que conforman nuestra vida. En síntesis, construimos nuestra identidad narrativa a partir de una estructura narrada que la prefigura. Resulta esencial situarnos, para nuestra investigación, en “estas investigaciones que privilegian la voz de los sujetos en su pluralidad, los tonos divergentes y la otredad” (Arfuch, 2005, p.23). Consideramos que el desarrollo de una investigación en educación (como esta), debe centrarse en la negociación interpersonal que permite compartir los significados de la cultura, ya que ésta es concebida como “un foro para negociar y renegociar los significados” (Bruner, 1988, p.128).

Por lo tanto, desarrollamos una investigación que nos permite conocer, a través de sus relatos, las prácticas de los docentes que componen nuestra universo, posicionándonos como investigadores en la sensible tarea de habilitar sus voces, conocer sus historias de vida, identificar los aspectos relevantes de sus narrativas, todo ello, situado contextualmente, no sólo en lo particular de su voz, de sus gestos, sino también, en el entramado social con el que dialogan dichos relatos (Bolívar, 2014). De este planteamiento se infiere “la necesidad de trabajar desde los discursos (narrativas) para abrirse a la participación-transformación. Los discursos como mediaciones cuentan construyendo-deconstruyendo las situaciones, los procesos, las praxis sociales...” (Cifuentes Gil, 2014, p.84).

Latidos acompasados

Al convidarnos estos itinerarios encontramos puntos que intersectan nuestros caminos. Hitos que hermanan nuestros pasos. Espejos... Desde la Historia, tu formación de grado y, desde la Letras de la que provengo, los relatos y la narrativa se instalan y definen los modos de acercarnos a los grandes temas de la humanidad o, mejor dicho, para nosotras, a lo más íntimo y profundo de cada ser. Todos tenemos historias para contar, todas con un grado de significación diferente para quienes asisten al concierto de voces que se levantan en cada encuentro. Toda vida merece ser contada.

¿Cómo se fueron cartografiando esos itinerarios, esos senderos a partir de la polifonía que se instala desde las palabras ventana de quienes territorializan ambas investigaciones?

Laura: -La perspectiva metodológica desde la que profundizamos nuestras investigaciones -mientras María mira con gesto de asentimiento y búsqueda de confirmación- está centrada en la investigación cualitativa la cual nos permite comprender a las personas en su propio contexto, escuchando sus voces y privilegiando su cualidad humana. En la investigación cualitativa la realidad social es única y dependiente del contexto, por tanto, irrepetible. Este tipo de investigaciones requiere que la información recolectada se interprete en el marco contextual de la situación social estudiada. Investigamos la enseñanza comprometida en la tarea de comprender sus fenómenos (Shulman, 1989, p.9). Entendida como “investigación microsial interpretativa” porque se centra en quienes hacen a nuestras investigaciones, en sus acciones y sus desempeños en cada uno de sus posiciones, en nuestros casos, como miembros de una comunidad educativa (escuela secundaria y universidad), así como en sus interpretaciones de sus experiencias cotidianas, sus orientaciones, valores y creencias hacia sus contextos y hacia sí mismos (Sautu, 2005, p.59). En verdad, perseguimos ambas la comprensión de los procesos, hechos o características que involucran a nuestros participantes y no a su generalización.

María interrumpe...

María: -Es por ello que sostenemos el carácter holístico como rasgo, ya que nos proponemos interpretar la totalidad contextual en el que se producen los significados de los hechos educativos, a través de una metodología situada, donde el énfasis estará puesto en la relación educativa, abriendo nuestro horizonte perceptivo, captando lo que hay de empírico como transformación social (Hernández y Benavente, 2019). Desde esta perspectiva, los hechos investigados nos presentan una dimensión subjetiva relacional que es fundante para esta indagación. Por tanto, lo que nos permite es la instalación de la conversación como dispositivo a fin de articular lo corporal, lo discursivo y lo social (Arfuch, 2018) de tal modo, que sea empíricamente polifónica. Ya que no sólo narran los protagonistas, sino también otras voces, en off, olores, colores, texturas propios de un ambiente del que nos agenciamos en la medida que profundizamos en los relatos. Así, avanzamos hacia una invasión discursiva donde lo ontológico se encarna en lo epistemológico, y lo metodológico en lo ético (Hernández y Benavente, 2019).

Laura: -Considero que ambas investigaciones, desde esta perspectiva metodológica, adoptan un enfoque interpretativo (Erickson 1999, p.195-199; 222-223), entendido como un proceso de comprensión de los significados cercanos y urgentes de los propios sujetos. Implica también la construcción de una lectura de esos significados, jugando entre lo general y lo particular—los detalles inmediatos y la teoría.

Para explorar los pensamientos de los docentes y de los estudiantes en toda su variedad y complejidad, se considera necesario adoptar una perspectiva narrativa. No se trata de una técnica, sino de una forma de construir la realidad, que puede definirse de dos maneras. La primera definición de la narrativa remite a “la cualidad

estructurada de la experiencias vista y entendida como un relato”. La segunda la considera un enfoque de investigación en sí misma: “las pautas y formas de construir sentido a partir de acciones temporales personales... es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido”. La narrativa resulta así apropiada para la especificidad, complejidad e intransferibilidad de los procesos educativos (Bolívar Botía, 2002).

Para estudiar a los actores, puntualizando específicamente mi tesis, aduce María, se utiliza el instrumento de la entrevista en profundidad, transformándola en (auto)biográfica. El objetivo primordial de estas conversaciones es captar las narraciones en el medio más natural posible. Dentro del tipo de entrevista en profundidad se adopta la estandarizada abierta, de carácter semi flexible con un guión de preguntas que se hacen a todos los entrevistados, aunque no exactamente en el mismo orden. (Olabuenaga e Ispizua, 1989, p.125; Taylor y Bogdan, 1992, p.100 y ss; Valles, 1999, p. 177).

El libreto previo tiene, en el caso de los docentes, preguntas de carácter demográfico y biográfico personal, escolar, universitario y profesional (Bentolilla, 2002, p.168). Después se indaga acerca de las experiencias y trayectos claves personales y profesionales en su formación y desarrollo profesional en relación con sus prácticas en el aula. Estos interrogantes fueron de carácter indirecto, hipotéticos, o de postular el ideal. El motivo fue doble: ubicarlos entrevistados en una atmósfera positiva y evitar que al defender sus acciones respondan sólo lo que conjeturan que el investigador desea oír (Goetz y Le Compte, 1988, p.140).

Las entrevistas a docentes y estudiantes y el análisis de sus relatos siguen los lineamientos planteados por Goodson (2005) con respecto a los mecanismos de transcripción de las entrevistas y el análisis de las transcripciones considerando este proceso de vital importancia para el resguardo de los datos de la investigación. El análisis de las transcripciones se instala como un proceso de inmersión en los datos, que requiere de lectura y relectura, identificando temas emergentes y recurrentes que se reagrupan en temas particulares sobre la base de los cuales se prepara el informe inicial.

Planteamos que el enfoque de la investigación es interpretativo o hermenéutico, porque nuestro interés se centra en el significado humano en la vida social y en su elucidación y exposición. Se entiende al enfoque interpretativo como proceso de comprensión de los significados inmediatos de los actores relevados, que implica una re-lectura de esos significados, entrelazando los detalles concretos con la teoría relevada (Erickson, 1997).

No intentaremos establecer relaciones causales lineales, sino comprender las particularidades de los casos singulares (Erickson, 1997, p. 206-211).

Percibimos que ha quedado claro que el objeto de estudio de la investigación interpretativa es la acción, no la conducta. La acción “es la conducta física *más* las interpretaciones de significado del actor y de aquellos con quienes éste interactúa”. El análisis sistemático del “significado subjetivo” es esencial en la investigación sobre la enseñanza, desde la perspectiva de los investigadores interpretativos (Erickson, 1997,

p. 214-215). Precisamente, el carácter interpretativo se centra en la comprensión, dado que los hechos nunca hablan por sí solos, sino a través de la experiencia y acción de los sujetos. Esto implica que la realidad se comprende como situada, divergente, dinámica, construida; poniendo el énfasis está en la singularidad, la discontinuidad, la ruptura y las diferencias; el objeto y el sujeto de la investigación están recíprocamente relacionados y afectados. (Gurdían Fernández, 2007)

La adopción de un enfoque biográfico-narrativo no se limita a una simple metodología para la recogida y análisis de datos, ya que representa un enfoque en sí mismo dentro de la investigación cualitativa, el cual se sustenta en una serie de supuestos (Bolívar y Fernández Cruz, 2001). Es *narrativo*, por cuanto la práctica y el conocimiento experiencial son representados por vía narrativa; es *constructivista*, en tanto el pasado se explica, construye e interpreta con referencia al presente; es *contextual*, ya que las historias sólo tienen sentido en sus contextos sociales, culturales e institucionales; es *interaccionista*, por cuanto los significados se construyen e interpretan (individuo y contexto), y las fuentes no tienen existencia “real”, sino que son contruidos en/con los relatos; y, por último, es *dinámico*, en tanto proceso con dimensiones temporales.

El método biográfico distingue entre lo que se ha dado en llamar *relato de vida*, entendida como narración autobiográfica del protagonista y, por otra parte, *historia de vida*, que incluye las elaboraciones de los investigadores en base a los registros y fuentes utilizadas. En la investigación biográfico-narrativa, los textos surgidos de las entrevistas son enfocados desde una doble vertiente filosófica que incorpora el giro hermenéutico y el giro lingüístico. Este marco filosófico permite tematizar los relatos, asumiendo la complejidad de la tarea del investigador como intérprete, puesto que establece un diálogo con el texto, sin excluir el reconocimiento de sí mismo como sujeto portador de significados. El investigador forma parte del proceso, es “coautor” de la narración (Bolívar y Fernández Cruz, 2001, p. 124).

Los relatos están siempre situados en relación con otros buscando un sentido compartido, lo individual se presenta mediatizado por lo colectivo (Bolívar y Fernández, 2001, p.40). De modo que los relatos integran cierta comunidad del lenguaje, el sujeto emplea reglas aceptadas socialmente en su grupo de interlocutores. La indagación, en nuestros casos, involucra aspectos biográficos personales y aspectos interpersonales y culturales de sus trayectos.

María: -El enfoque biográfico-narrativo puede ser entendido como un espacio de indagación con características propias en la investigación cualitativa o como un enfoque específico con identidad particular y derecho propio. Las historias de vida y la investigación narrativa constituyen un campo de investigación que apunta a la dimensión personal de las ciencias sociales.

-Laura: -La escucha y la confianza son pilares fundantes de ambos recorridos. “Rozar sin tocar” para develar, para desocultar, para validar y hacer lugar a los microgestos donde la palabra se revela solidaria cuando somos sensibles a los relatos del otro. Por



tanto, la perspectiva biográfico-narrativa permite reconstruir y reorganizar la experiencia a través de la narrativa, atribuyendo significados al pasado con referencia al presente y a las concepciones personales. Vidas narradas para dar cuenta de lo que hacen los actores; complicidad que se valida en la sensación de des-conocernos y de encontrarnos en territorios imprevisibles y experimentar. Así nos armamos en la escritura que no es más que dejar huellas para quien quiera leerla: la escritura es la continuación de la escucha. Nos hacemos comunidad en la escritura de experiencias vitales.

María: -Dado que compartimos el mismo paradigma, no quiero incurrir en redundancias innecesarias, pero me tomo la licencia que me permite la amorosidad compartida en este gesto escriturario, de recuperar un rasgo particular de mi tesis. Y, con ello, rendir homenaje a quienes compusieron el territorio en definición y constante movimiento (Despert, 2022), a las mujeres que dieron voz a la pesquisa. Ellas son mujeres que han demostrado una sororidad fecunda hacia sus pares, hacia sus estudiantes, hacia nosotras en el marco de esta indagación. Generosas con su tiempo, amables en sus relatos, compañeras en la tarea cotidiana. No nos resulta extraño que hayan sido mujeres, señaladas por otras colegas mujeres, las que integran el universo de nuestra tesis. Son mujeres sosteniendo a mujeres, reconociéndose y reconociendo el trabajo silencioso de quienes eligen a la docencia como modo de vida y de subsistencia.

No se reconocen profesionales, se definen como trabajadoras y en ese gesto se resume la lucha cotidiana en un sistema educativo -municipal- con escuelas atravesadas por una realidad social compleja. Optaron por ello. Ellas mismas son el fruto de esa realidad. Sus historias de vida así lo reflejan. Por eso cautivan sus relatos, no son historias extranjeras, son sus propias vidas las que circulan en las aulas a través de las decisiones que toman en torno a la enseñanza de sus materias.

Latidos vitales

Propongo, llegadas a este punto, volver a la metáfora del ombligo. El ombligo no solamente como representación de la maravillosa potencia que posee de conectar lo vivo; y que también asume ruptura y separación, baila con todo lo viviente; nace, se desprende y muere y vuelve a nacer en un ejercicio repetitivo (con la capacidad intrínseca de no sólo conectar vidas, sino también de soltar y separar, haciendo de lo no permanente su característica más sobresaliente) Orificio que se hace cicatriz redondeada y arrugada que divide en dos las geografías de nuestros cuerpos y que representa el lazo primigenio de humanidad.

¿Cómo se nutre esta metáfora en cada una de vuestras investigaciones?

Laura y María: -Nuestros hallazgos se orientan hacia posibles interpretaciones que muestran y ocultan el modo existencial de ser heideggeriano. Esto implica que, más

allá de la disciplina en la que nos formemos, existe un saber vivencial, intersubjetivo que se pone de manifiesto en cada práctica (como en cada acción cotidiana) que llevamos a cabo. Es imposible constituirnos en soledad. Somos la suma de los aportes que otros han dejado en nosotros, vivimos las muertes (Deleuze, 2017, p.52) que nos permite definirnos. Esto posibilita que desarrollemos un intercambio generoso al abrir esa interioridad, en constante metamorfosis. Formación profesional, historia vital y práctica profesional nos habilitan, somos la amalgama de estas experiencias que no pueden ser expresadas de una sola manera. Pero estamos convencidas que es el movimiento “auto-poiético” que adoptamos en la acción a través de una forma no acabada, cercana a los gestos del arte, modo sensible y a la vez inasible que devienen creativamente en el espacio áulico habitado por las profesoras que forman parte de esta investigación (Deleuze y Guattari, 2015). En este sentido, recurrimos a Donna Haraway que desde el mundo de las ciencias nos invita, con una propuesta desafiante que abre nuevos horizontes, a seguir pensando esta categoría. Ella sostiene que para habitar y trabajar en nuestra realidad caótica, resulta necesario concebir y trazar lazos intra-especies a los que denomina “sistema simpoiético”, como un movimiento generado por otros y generador de de-venires en simbiosis con las multi-especies, con los otros seres vivos. En él, la narrativa se convierte en ciencia-ficción, lugar donde podemos inventar realidades. (Haraway, 2019).

Se requiere de una experiencia vital como esta para sumergirnos en una epistemología de lo íntimo (Guedes, Ramallo e Ribeiro, 2021) ya que como investigadores somos interpeladas por una realidad que solo se encuentra en el campo de la investigación situada y no puede ser replicada en ningún otro espacio de indagación. Porque quienes intervienen en ella, las preocupaciones que nos convocan, el contexto sociocultural e histórico difieren de manera particular de acuerdo a los atravesamientos vitales. Este aspecto, particularmente, se pone de manifiesto en los relatos porque podemos acceder a la interioridad intimidad, porque conocemos quienes somos a partir de las evocaciones de recuerdos que nos remontan a nuestra historia personal. Nos reconocemos así en esos textos, al mirarnos y aprendernos, al compartir un momento único de reconocimiento donde investigador e investigado (en tanto objeto y sujeto en intra-acción) compone un nuevo texto. Son los afectos que, en tanto posición ético-política, constituye una afectación que se corporiza en la escritura que conlleva un componente que también nos permite definirla como una escritura de ficción. Cuando nos referimos a una posición ético política de los afectos, lo hacemos por considerar que en el entramado de los encuentros y relatos, de los gestos y los tiempos habitados de manera compartida, se establece una hospitalidad que permite la construcción de un espacio de cuidado recíproco en torno a los relatos y los narradores. Fernández Cruz (2020) nos plantea que la pérdida de sistematicidad y de linealidad en los objetivos transforma la trama investigativa en un proceso sin estructura, donde la incertidumbre y la sorpresa se hacen presentes en el terreno de lo diverso, inesperado y emergente. La “minusvaloración” de lo cognitivo frente a lo corpóreo y afectivo se produce ante la incorporación de los afectos en el

establecimiento de relaciones y sentimientos entre quienes protagonizan la investigación, incluido el investigador.

Por lo antes dicho, estamos en condiciones de inscribir nuestra investigación en una perspectiva post-cualitativa. Hemos sido guiados, a lo largo de la escritura, a transformarnos y transformar nuestra mirada sobre el objeto de indagación, no en un gesto de abandono, muy por el contrario, sino en el marco de su inclusión en una investigación que involucra al hecho educativo situado. No somos las mismas que ingresamos a la investigación. Hoy somos investigadoras e investigadas. Los desarrollos previos no representan hallazgos para compartir solo con el lector. Muy por el contrario, nosotras somos lectoras atravesadas por la historia de la investigación a tal punto que hemos realizado un giro al nivel lingüístico. Ya no nos denominamos investigadores, estamos en condiciones de afirmarnos como "mujeres investigadoras e investigadas" en tanto gesto de sororidad militante en investigación.

A modo de cierre (Ella y yo)

Ella y yo. La tesis y Laura. María y Laura. La tesis y María. Un nosotras sororo. Un nosotras investigación. Escribir juntas desde el ombligo como punto de partida necesario. Reconocer-nos latiendo en una amistad que también es escritural.

Nos solemos debatir en convivencia de su yo con el mío; de mi yo con su yo.

Nos animamos a lo desconocido, a permitirle al asombro abrazarnos para desordenar los sentidos, para armar hospitalidad, para dejarnos con-mover; un proceso que comienza en el encuentro y la necesidad casi urgente de cambiar la vida y la historia pasando por una construcción respetuosa, afectada y sensible de confianzas y afecto que se va solidificando en el camino del conocimiento mutuo, de una misma y de un linaje de mujeres.

Miramos a las niñas que fuimos y les decimos que no sabemos cómo, pero un día cualquiera -no antes- llegó el momento de dejar una escritura que nos sobreviva.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada: memoria, subjetividad y política*. Eduvim
- Arfuch, L. (comps.) (2005). *Problemáticas de la identidad. En: Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo
- Bentolilla, S. "Didáctica para los formadores de formadores. Un desafío en construcción", *Alternativas—Serie: Espacio Pedagógico* 7 (29): 159-174 (2002).
- Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado: voces y contextos. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(62), 711-734.
- Bolívar Botía, D y Fernandez, M (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Derecho, literatura, vida. FCE.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa
- Clandinin, J.; Cave, M.T. y Cave, A. (2010) Narrative reflective practice in medical education for residents: composing shifting identities. *En Journal of Advances in Medical Education and Practices. Vol. 2. Nro.1.*

- Cifuentes Gil, R. (2014). Diseños de proyectos de investigación cualitativa. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico: Noveduc.
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación educativa. En J. Larrosa et al. (comps.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Barcelona: Laertes/ Psicopedagogía.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (comps) 2015 Vol IV. *Métodos de recolección y análisis de datos*. Gedisa.
- Davini, M. C. (2002). “La iniciación en las prácticas docentes en las escuelas”, en M. C. Davini coord. *De aprendices a maestros. Enseñar y aprender a enseñar*. Papers Editores
- Despret, V. (2022) *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.
- Dupras, M. (2022) *Escribir*. TusQuets
- Erickson, F. (1997) *Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza, en Wittrock La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación*. Paidós.
- Huberman, M. (1989). Las fases de la profesión docente. Ensayo de descripción y previsión. *Revista Currículum*, núm. 2
- Feldman, D (1999). *Ayudar a enseñar*. Aique.
- Fernández Cruz, M. ¿Podemos hablar de un giro post en la investigación narrativa? *Revista de Educación*. Año XI N°21.2|2020 pp. 111-121. ISSN 1853-1318 (impresa) ISSN 1853-1326 (en línea). Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4578/4608
- Goetz, J. y Le Compte, M. (1998) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata
- Goodson, I. (2005) “Preparation of Life History Interviews”. Online at: <http://www.ivorgoodson.com>
- Gurdián Fernández, A.(2007). El paradigma cualitativo en la Investigación SocioEducativa. PrintCenter.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hernandez Hernández, F. (2019) Investigar en educación desde una posición de no saber: dar cuenta de los tránsitos de una investigación en torno a cómo aprende el profesorado de secundaria. *Revista internacional de investigación e innovación educativa*. N° 99. 2019. ISSN 2443-9991. <http://dx.doi.org/10.12795//IE.2019.i99.01>
- Hernández Hernández, F. y Revelles Benavente (2019). *La perspectiva post cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones*. *Educatio*. Siglo XXI, 37 (2), 21-48.
- Hernández Sampieri, R. y cols. (2000) *Metodología de la investigación*. McGraw Hill
- Huberman, S. (1998) *Cómo se forman los capacitadores. Arte y saberes de su profesión*. Paidós.
- La Greca, M. I. (2018) *Escribo entre dos mujeres*. Madreselva editorial.

- Maggio, M. (2020) Reinventar la escuela: un ensamble entre la presencialidad y la virtualidad. <https://eutopia.edu.ar/reinventar-la-escuela-un-ensamble-ente-la-presencialidad-y-la-virtualidad/>
- McAdams, D. & Pals, J.. (2006). A new big five: Fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist*, 61(3), 204–217.
- McEwan, H; y K. Egan comps (1998) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Bs. As.: Amorrortu.
- Olabuenaga, J. y Ispizua, M. (1999) *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Pérez Gómez, A. (2000) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata
- Porta, L. y Yedaide, M. (Comps.) (2017). *Pedagogía(s) Vital(es). Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. EUEDEM.
- Ramallo, F. La conversación íntima de la narrativa en la educación: expansión (auto)biográfica y diversidad cromática de los relatos, *Conversación con Luis Porta (junto a Adrienne Ogêda Guedes y Tiago Ribeiro) Educação Unisinos* 25, pp-1-12.
- Ricouer, P. (2004). *Tiempo y narración I*. S XXI.
- Ricouer, P. (1997). *Historia y narratividad*. Paidós
- Sautu, R. Boniolo, Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.
- Shulman, L. (1989). Paradigmas y programas de investigación en el estudio de la enseñanza: una perspectiva contemporánea. En M.C. Wittrock (ed.): *La investigación de la enseñanza, I. Enfoques, teorías y métodos*. Paidós/MEC, 9-91.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis
- Verity, D. (2000). “Side affects: The strategic development of professional satisfaction,” in J.P. Lantolf *Sociocultural Theory and Second Language Learning*. Oxford: OUP.

Notas

¹ Especialista en Docencia Universitaria-Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestranda en Práctica Docente (UNR). Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora Adjunta en la asignatura Problemática Educativa y Taller de Aprendizaje Científico y Académico. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación). Secretaria de la Revista de Educación (Universidad Nacional de Mar del Plata).

² Profesora en Letras. Especialista en Docencia Universitaria. Doctora en Humanidades y Artes con mención en Educación